

boles que les sirven para el efecto; y cuanto mayor es el venado tanto más alta aparece la escodadura, ó, expresándonos en lenguaje vulgar, más elevada del suelo está la parte descortezada.

22. *La freza.*—En toda estación la freza ó estiércol del venado es distinta de la de la hembra; pero de tiempo en tiempo varía de forma, y esta variación depende á su vez de la fertilidad del terreno donde tiene su querencia. Por lo tanto, el venador debe, por medio de una observación asidua, tratar de clasificar una res por su freza.

En invierno, la freza del venado es de forma redonda, pequeña, y cada grano tiene una uñita que se ajusta á una cavidad de su inmediato. La freza de las ciervas es de forma desigual, muy semejante á la de las ovejas.

En primavera, la del venado es más grasa, los granos son más gordos, aparecen prensados y permanecen unidos entre sí, como sucede con la de los cochinos.

En verano es más cilíndrica, los granos tienen uña, y hasta el mes de agosto se halla cubierta de una materia viscosa. Después de este mes, su aspecto es graso, pero duro, y cae formando racimos.

A principio de setiembre conserva la uña, pero de día en día se presenta más tenue.

En octubre y noviembre la de la hembra está revestida de materia viscosa, y es de mejor aspecto que la del venado; pero nunca de tan buena vista como la de éste en verano. Ésta es precisamente la época en que el cazador debe evitar confundir la freza del venado con la de la cierva al clasificar las reses.

La de las ciervas preñadas y de las de cría conservan casi todo el año la forma de la bellota, y es seca generalmente; sólo en el caso de haber pastos exuberantes aparece cubierta de la materia viscosa. La de las ciervas jóvenes presenta el aspecto que la de los venados, con la diferencia de ser de bastante menor tamaño y no tener los granos uña en ningún tiempo.

Hasta aquí hemos presentado los caracteres generales para poder distinguir, por las señales que dejan, los venados de las ciervas.

II

El venado es el rey de nuestros bosques. ¿Qué cazador no ha sentido latir su corazón y entusiasmarse á la presencia de un individuo de esta especie? ¿Qué otro

animal puede compararse con él respecto á majestad, fuerza, tamaño y velocidad? Es indudablemente el más hermoso de todos y el que más satisface las aspiraciones de los discípulos de San Eustaquio.

El ciervo ó venado, que es lo mismo, se encuentra en los bosques de la Europa templada y del Asia occidental.

Su pelo es generalmente rojizo en el estío. Sólo los cervatillos en los primeros meses tienen el pelo pardo, con algunas manchas blancas de pequeñas dimensiones; pero al próximo invierno le sueltan para cubrirse con otro del color general de su raza.

En invierno muda de pelo, y tiene éste el color gris amarillento; siendo más espeso y largo para abrigarle del frío y de la humedad.

La muda de estío se verifica en el mes de mayo generalmente, pero se adelanta ó retrasa según la localidad y temperatura. La de invierno es en octubre, con las mismas alteraciones.

Como variedades del pelo ordinario, merecen mención, por ser las principales, el tostado y el albo.

El ciervo es bastante bien proporcionado de figura, á pesar de que sus patas parecen ser muy delgadas; pero la fuerza extraordinaria de sus músculos demuestra que está compensada suficientemente la finura de sus huesos.

Su lomo es recto, y el cuerpo no muy abultado; los flancos largos, y el pecho lo suficientemente ancho para no entorpecer la ligereza de sus movimientos.

Las condiciones de sus vientos, oído y vista, son tales, que su sutileza ha causado más de una vez la desesperación de cuantos se dedican á la caza de este noble animal.

Su instinto le enseña cuánto tiene que temer del hombre, y por esta razón le huye; pero se defiende y le ataca en sitios cerrados, ó cuando está herido y muy gordo, ó muy apretado por los perros.

El ciervo puede llegar á la edad de veinticinco años.

El macho es más fuerte y mayor que la hembra.

El nombre del primero entre cazadores es el de *venado*.

La hembra se llama *cierva*, y las crías, *cervatos* ó *cervatillos*.

El distintivo de los dos sexos es la cuerna, que constituye el principal adorno del venado.

En el séptimo mes de vida del cervatillo se muestran ó señalan las rosetas y en la próxima primavera (abril) despuntan las estacas del estaquero; las horquillas del enodio salen en el mes de mayo, y las cuernas de los venados en febrero. La cuerna se desarrolla de un mo-

do asombroso; y, según las condiciones del pasto, puede estar dura á las diez ó diez y seis semanas. Hasta esta época está defendida por una piel cubierta de pelo del mismo color que el resto del cuerpo, llamada *basta*.

Una vez dura la cuerna, la basta se seca, se arruga y se pone como un pergamino. Entonces el ciervo hace que se desprenda, frotándose contra los árboles ó los arbustos. Mientras dura la operación del desbaste, la cuerna es blanca; al poco tiempo toma color pardo más ó menos oscuro; pero en los ciervos viejos es de color de chocolate. La de los venados criados en rodales de coníferas es generalmente muy oscura.

La cuerna no siempre indica la edad de los venados.

Los estaqueros tienen dos estacas, y éstas determinan un año de vida en el individuo que las lleva. Los enodios tienen una punta más en cada estaca, que forma una horquilla y precisa dos años de existencia. Al tercer año tiene la cuerna tres puntas en cada rama: una á muy corta distancia de la roseta y las otras dos forman una horquilla como la de los enodios.

A partir de los tres años, las dimensiones de la cuerna y número de puntas (candiles) varía según la fuerza

nutritiva del pasto ó el grado de virilidad del individuo.

Se han visto enodios con cuernas de seis candiles, y al tercer año tener diez. Pero he visto ciervos de catorce candiles, y al año siguiente aparecer con ocho. Esto es bastante frecuente cuando los ciervos son muy viejos.

Comunmente la cuerna guarda la misma forma que el año anterior cuando el ciervo es sano y robusto. Si ha sufrido alguna lesión en los órganos genitales, el cuerno del lado correspondiente al órgano lesionado pierde la forma ordinaria si la lesión se verificó después del desmogue; pero si fué antes el cuerno permanece en su sitio y sólo se desmoga del lado sano.

Las cuernas de los ciervos son de mucho peso. En el año 1800 se cazó un ciervo en Dessau, cuya cuerna

tenía veinticuatro candiles y pesaba 32 libras. Otra existe en Moritzburg de sesenta y seis puntas, y, por consiguiente, de un peso enorme.

Cuando los venados han desmogado se distinguen por el pincel que pende de la verga.

El celo ó brama empieza á principios de setiembre y termina á mediados de octubre.

A fin de agosto, cuando los ciervos están más gordos, indican su tendencia á encelarse por medio de un bramido que produce una gran dilatación del cuello, y van en busca del sitio donde el año anterior tuvieron la brama. Estos sitios se llaman *picaderos*.

Cerca de ellos se agrupan las ciervas en pelotones de seis, ocho, diez ó más cabezas, y se ocultan á las miradas del ciervo, acaso por exceso de coquetería. Éste las persigue con los vientos en el suelo para descubrirlas.

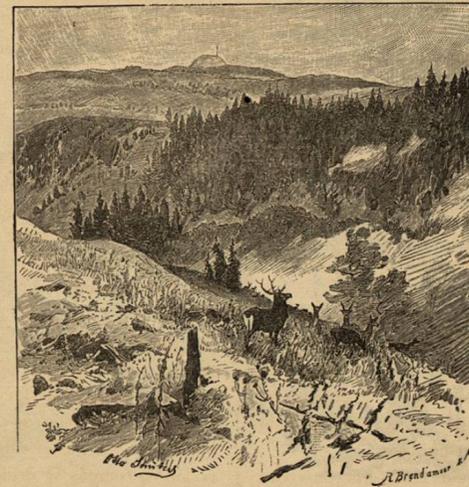
Si encuentra con ellas estaqueros y enodios los lanza y se constituye en señor absoluto de las hembras, con una tiranía de las más severas, sin permitir que ninguna de sus favoritas se aparte de su lado á más de cuarenta pasos de distancia, y las carea al picadero elegido de antemano.

Por instantes se desarrolla su ardiente pasión viéndose rodeado de tantos encantos, á los que contribuyen mucho las cervatillas de dos años con su gazmoñería. Éstas son el blanco de sus primeros amores, y las persigue sin tregua hasta el punto de dejar el suelo removido, como si estuviera recién arado.

III

¿De qué depende que hoy no se adornan los ciervos con cornamentas tan robustas como en tiempos pasados?

Verdaderamente, la parte poética de la caza del venado fué, es y será matar á rececho un ciervo capital,



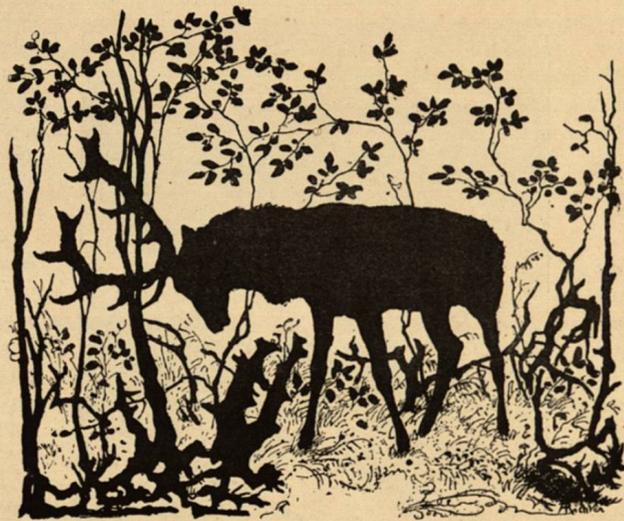
En pleno monte

particularmente á la entrada de la brama, porque en este período el ciervo se nos presenta en toda su majestad, con su cuello hinchado y cubierto de largo pelo; en una palabra, porque es cuando más nos impone. Un ciervo en dicha época, y adornado con una cornamenta majestuosa, puede ser tenido por uno de los animales más hermosos de la creación, y digno de figurar al lado del más noble: el caballo.

Hay quien cree que la razón por la cual hoy los ciervos no ostentan tan hermosas cornamentas como en pasados tiempos consiste en la falta ó reducción de la superficie dedicada al cultivo del roble, cuyo fruto,

la bellota, constituye uno de sus alimentos favoritos. Otros opinan lo contrario: creen que por la mayor extensión dedicada al cultivo agrario tienen mejor comida y más abundante; que, por el saneamiento de terrenos pantanosos y mejora de los prados, las hierbas han ganado en cantidad y calidad, y que el trébol, la alfalfa y el maíz constituyen un alimento muy apreciado por esta especie, y que antes apenas se conocía.

Algunos pretenden, y no sin razón, que la tranquilidad en que el ciervo vivía, en medio de bosques vírgenes, sin ser molestados por las gentes en la época siguiente al desmogue, contribuía al crecimiento del



Ciervo en julio

citado adorno. Los sombríos bosques y selvas de los pasados siglos han quedado reducidos á pequeñas superficies cubiertas de arbolado muy claro ó montes de mata baja, los cuales cruzan los hombres diariamente para exportar maderas, leñas, hierbas y frutos. El ruido que estas idas y venidas producen interrumpen la tranquilidad del ciervo, que á cada momento tiene que variar de residencia, influyendo en el desarrollo de la cornamenta.

Existen en nuestros ciervos dos razas, que es necesario distinguir: una de ellas produce cornamentas con muchos candiles; la otra tiene siempre pocos.

Hay ciervos que jamás llegan á tener más de diez puntas; otros no pasan de ocho; pues bien: éstos pertenecen á la segunda raza. Con relación al peso ó al

grosor de las ramas, pueden ser iguales en dos ciervos de la misma edad, que hayan vivido en las mismas condiciones é influencias para el desarrollo de la cornamenta, aun cuando ambos individuos sean de distinta raza. El dueño de un cazadero, que no conozca exactamente sus ciervos, puede muy bien no tomar por ciervo capital á uno que verdaderamente lo sea, y que haya retrocedido, ó dado el paso atrás, respecto á la cornamenta; de modo que un ciervo que antes tuvo diez puntas, al dar el paso atrás, tendrá al año siguiente sólo ocho, cuatro en cada rama; y á este ciervo puede ya cazársele como ciervo capital, porque ya nunca tendrá arriba de ocho puntas.

En los ciervos jóvenes, así que un individuo ha llegado á tener ocho puntas, ya indica, en la mayor parte